Profesionales Cristianos

"MUNDO PROFESIONAL Y CONDICIÓN CRISTIANA"

Inmaculada Franco

Foro de Profesionales Cristianos de Madrid. 5 de Abril 2003

Voy a presentar algunas ideas que nos sirvan de base para el debate. El debate en torno a lo que vivimos en nuestro mundo profesional; especialmente, en torno a la práctica ética de nuestras profesiones y a nuestra condición cristiana dentro de ellas.

De inicio, pido prestadas las palabras a los sociólogos para que nos ayuden a ordenar ideas y provocar el debate.

1. DEFINICIÓN

Comenzaré por la definición misma de lo que es ser profesional. González Anleo en "Las Profesiones en la sociedad corporativa" hace un repaso interesante.

Comenzando por Max Weber que definía la profesión como "*la actividad especializada de una persona, con la que se gana habitualmente un sustento, en un mundo en el que la fuente principal de ingresos de buena parte de la población es el trabajo*"

Continúa, citando a Gross, diciendo que *"... podemos definir al profesional, como personas que poseen un amplio conocimiento teórico aplicable a la solución de problemas vitales, recurrentes pero no estandarizables y que se sienten en la obligación de realizar su trabajo al máximo de sus competencias, al mismo tiempo que se sienten identificados con el resto de profesionales del ramo..."*. Es decir, alguien que realiza un trabajo que puede ser reiterativo pero nunca exactamente igual: nunca se escribe la misma noticia, aunque todos los días se redacten varias de ellas; ni nunca el paciente que llega a la consulta es el mismo o acude en igual estado físico; y nunca los alumnos son iguales; ni lo son los problemas que debe resolver un ingeniero eléctrico o un técnico en telecomunicaciones, o la campaña que debe idear un publicista. Alguien también que tiene una cierta conciencia de pertenecer a un grupo con el que comparte un saber y que tiene a gala el aplicarlo o ejercerlo con eficacia o excelencia.

Luego, el mismo autor propone su propio PARADIGMA PROFESIONAL, su modelo para caracterizar en ocho puntos, lo que somos y hacemos los profesionales. A saber:

1. Hacer un servicio único, definido y esencial a la sociedad. ***Servicio único*** a la sociedad, lo que implica rechazo del intrusismo; un servicio definitivo o ***definido*** (medicina, enseñanza, etc) quiere decir que el público sabe a qué atenerse sobre las funciones y competencias del profesional, qué puede esperar de él; ***y esencial***, porque la sociedad no puede dejar de atender dicho servicio (medicina, enseñanza, información...)

2. La profesión es ***vocación***: no es un mero destino como el de un obrero manual, sino que se espera que se dedique a ella de por vida, identificándose con ella y los que la ejercen, dedicando incluso a

ella parte de su tiempo de ocio; con frecuencia desaparece la frontera entre vida personal y profesional, porque leemos sobre nuestro trabajo, salimos con amigos del mismo, incluso viajamos a congresos que mezclan ambas facetas. Es decir, nos llena casi toda la vida, y aunque reneguemos de ello, no dejamos de considerarlo normal, parte de nuestra "responsabilidad profesional".

3. Toda profesión ***se basa en conocimientos y técnicas intelectuales*** para la realización del servicio que presta hasta el punto de que a veces se identifica equivocadamente al profesional con el intelectual.

4. Ello ***exige un periodo previo de formación especializada****;* por lo que se reclama más tarde recompensas económicas y sociales superiores.

5. El profesional ***reclama un amplio campo de autonomía*** para desempeñar sus tareas con fidelidad sólo a su propio juicio; solo sus colegas pueden juzgar sus errores.

6. La ***contrapartida de la autonomía es la responsabilidad personal***, sobre actos, juicios y técnicas empleadas.

7. *El* ***énfasis se pone más en el servicio prestado que en las ganancias obtenidas***, aunque el profesional tenga individualmente el mismo afán de lucro que otros trabajadores. Es decir, no puede dejar de hacer lo que se le exige, aunque esté fuera de sus intereses personales, y la ganancia no es el criterio único o primario para juzgar su valía.

8. Existe una ***organización profesional en cada ramo***, creada y dirigida por ellos, que crea criterios de admisión o exclusión, impulsa la competencia y trata de elevar el nivel socioeconómico de sus miembros; con la consiguiente creación de ideología, ritos y simbología de grupo.

2. PODER E INFLUENCIA. ¿SOMOS ELITE SOMOS CURRITOS?

Es decir, pertenecemos a un grupo de gente que tiene una cierta preeminencia social y un cierto poder. Y ambos, poder y preeminencia merecen consideración aparte.

De hecho, desde los años setenta se habla de una sociedad de cuadros; estos cuadros son los integrantes de la nueva clase media, formada por profesionales y técnicos asalariados, mandos intermedios en las empresas y la administración, personal docente y sanitario, etc. Su importancia no sólo radica en su crecimiento numérico sino en el **papel social que juegan como gestores del conocimiento y el saber**, y eso es muy importante en una sociedad en la que conocimiento e información se han convertido en una fuerza productiva determinante.

Hasta el punto de que sociólogos como Tourain identifican a las elites profesionales, las que tienen funciones directivas, como una nueva clase dominante, los tecnócratas, que se define por poseer los conocimientos, como la burguesía se definió por poseer el capital.

También se refiere a esta elite Manuel Casero, para quien los "cuadros" son los profesionales que ocupan, dentro del proceso económico, puestos de responsabilidad y capacidad de decisión, y tienen cierto grado de autonomía en el diseño de actuaciones de carácter estratégico, organizativo u operativo de las fases de planificación, ejecución o control. Una parte de ese colectivo recibe una retribución elevada, diferenciada del resto de los asalariados y determinada por una relación individualizada con el

empresario; estatus social de cierto privilegio; promoción profesional y seguridad en el empleo; autonomía y capacidad de decisión.

Iván Illich, un sacerdote e intelectual, que acaba de morir, y cuyo pensamiento original y crítico tuvo mucha influencia a partir de los setenta, habla de los profesionales como *"el nuevo cártel de especialistas que presiden la creación y la satisfacción de las necesidades humanas*", y tienen por ello un poder ilimitado. Es sin duda una afirmación que puede parecernos exagerada; pero conviene fijarse en por qué lo dice, ya que hay algo de verdad en ello. Los profesionales, dice, determinan de qué tenemos necesidad, decretan lo que es correcto y justo para cada uno, tienen autoridad para crear clientes (los niños, ya que los profesionales de la enseñanza establecen cuándo deben comenzar a estudiar; o los enfermos, ya que los médicos deciden cuándo lo están...) Es decir, su poder deriva de su capacidad de determinar roles; y ahí hay que darle la razón a Illich, porque profesionales son los que dicen quién está loco o cuerdo, quién es útil o no para el trabajo, quien está incapacitado o se ha rehabilitado, quién accede a un nivel superior de educación, y al final, hasta cuándo debe vivir un enfermo terminal o cuánto sufrimiento debe soportar...

Seguramente nos resulta violento escuchar esto, puesto que la mayoría de nosotros más bien nos sentimos "curritos" que otra cosa.. Rafael Díaz Salazar habla de "la elegante proletarización" de los medios profesionales. En primer lugar, con el paro creciente, añadido o en paralelo a la precariedad en el empleo, que afecta sobre todo a los jóvenes y retrasa indefinidamente su ingreso en el mundo adulto y autónomo. Además, la ampliación de las clases profesionales ha ido paralela del alejamiento de los niveles de decisión, de la pérdida de prestigio social, y de la ruptura de su homogeneidad del grupo.

3. CARACTERÍSTICAS DEL MUNDO PROFESIONAL HOY

De modo que el mundo profesional no es un todo compacto, aunque comparta características. Yo diría que navega entre la conciencia de un cierto privilegio y la experiencia de que se arroja sobre sus espaldas mucha responsabilidad a cambio de poco. Esa podría ser una de sus características hoy:

- la frustración derivada del divorcio entre el grado de preparación y la capacidad de influencia social. ¿No os suena eso de "no consultan a quienes deberían", en todos los niveles?

- la tensión entre las demandas sociales crecientes y la escasa valoración social de algunas profesiones, que acusan especialmente los enseñantes, donde se da uno de los mayores índices de depresión. O, en el caso de los periodistas, tensión entre la valoración social alta (¿cuántos jóvenes quieren ser periodistas?) y la capacidad real de ejercer con responsabilidad la profesión. Algo parecido puede decirse de los médicos, etc.

- podemos hablar de una deriva de la profesión desde el aspecto vocación al aspecto carrera y fuente de sustento en una sociedad muy competitiva, regida por el mercado laboral. En un doble sentido: están los que dejan de lado el aspecto vocacional y se inclinan por la carrera que les dará más salida (estimulados sin duda por lo padres). Y están, claro, y son muchos, los que no han podido acceder a los estudios que querían por nota, falta de medios económicos, etc. O los que los han realizado y no han podido trabajar nunca en su tarea.

El profesional tiene conciencia de cierto estatus de privilegio; pero vive la realidad cotidiana de ser un asalariado, que debe hacer lo que le/nos mandan. De modo que como definición actual, me parece menos pretenciosa y bastante acertada la que propone el que fue obispo de Palencia, actualmente misionero en Bolivia, Nicolás Castellanos, en su carta pastoral a los jóvenes estudiantes, editada por la JEC:

"Aunque los sociólogos no acaban de ponerse de acuerdo, podemos definir el papel de los profesionales como aquellos que desarrollan funciones orientadoras u organizativas en la producción, la política, la administración, la cultura, etc... la extensión de la educación y la democracia amplía también este grupo. Ellos poseen por tanto unos conocimientos y una capacidad de decisión y organización en grande o pequeña escala que pueden utilizar al servicio de unos u otros de los grupos presentes en la sociedad. Ellos mismos pertenecen por una parte a los trabajadores, en la medida en que realizan un trabajo (aunque sea un trabajo cualificado para el que se requiera una larga preparación) al servicio y beneficio de otros "patronos" más altos: el Estado, los empresarios, etc. y están excluidos de la propiedad de los medios de producción, de información, de cultura.
Pero, por otro lado tienen un cierto margen de responsabilidad social, controlan de algún modo áreas y bienes de organización de la sociedad y de cualificación. Esta situación "intermedia" es la que define a la clase media, cuya función social no es de nueva ejecutora y productora de lo que otros dicen, pero tampoco controla ni determina las grandes decisiones que finalmente condicionan su marco de actuación."

4. RESPONSABILIDAD, MUCHA. SENTIDO CRÍTICO, ESCASO

Dejando a un lado la teoría o la definición, y el si somos más o menos importantes o decisivos en el proceso de producción, lo que parece poco discutible es **que el profesional tiene una indudable responsabilidad social.** Porque en todos los campos en los que trabaja se deciden cosas importantes: se decide el futuro de la educación de nuestros hijos, nuestra salud pero también, nuestra forma de enfrentarnos, individual y colectivamente a la enfermedad y a la muerte; se juega el nivel de información que recibimos y también la propagación de los valores sociales dominantes; o se juega nuestro nivel técnico y nuestra capacidad de competir como país, o nuestro nivel de investigación, etc.

Es decir, el trabajo profesional tiene una importancia que deriva tanto de su papel el mundo de la producción (sea producción de saber, de técnica, de organización del estado, etc) como de ser creadores de cultura, si entendemos cultura en un sentido amplio, como el conjunto de aportaciones que van conformando una concepción del mundo, una postura ante la vida. Aunque vivimos en una sociedad pluralista, que ya no acepta que haya una única visión del mundo establecida para siempre, desde instancias políticas o religiosas, lo cierto es que en todas las sociedades hay concepciones culturales dominantes, que se van formando y transformando a través de las prácticas sociales, del debate social y, sobre todo, de los dos medios más influyentes para ello: el mundo de la enseñanza y los medios de comunicación social. A los que hay que añadir la política lugar de decisión.

De modo que en nuestras profesiones se juega mucho socialmente; y moralmente. Creo que todos tenemos conciencia de que no ponemos ladrillos cuando educamos a chavales, manejamos información y la difundimos, dándole un enfoque u otro, o cuando abordamos el mundo del dolor y de la salud; o el mismo empleo de la técnica, que tampoco es neutral. O el trabajo de los funcionarios, que varía mucho de si se ejerce como servicio público o como mero refugio laboral.

Sin embargo los medios profesionales no son hoy especialmente críticos. Más bien al contrario. Somos partícipes de la cultura dominante, individualista y consumista. Y la precariedad en el empleo no ayuda. Tampoco mucho las organizaciones profesionales ni los sindicatos, que cumplen su función en el orden salarial o reivindicativo, con moderada eficacia; pero escasamente en lo que se refiere a la creación de una autoconciencia de lo que se juega en nuestro ejercicio profesional o a la difusión de valores colectivos. Habría que matizar que tal vez, más que ausencia de sentido crítico, se da una dificultad de expresarlo públicamente y colectivamente.

5. EJERCICIO ÉTICO DE LA PROFESIÓN

Por otra parte, vivimos en la cultura de la relatividad ética. Todo vale o, al menos, se ha impuesto la idea de que es difícil afirmar la preeminencia de una visión del mundo sobre otra; de que no hay valores que sean buenos colectivamente; de que lo que cuenta es el yo y mi capacidad de juzgar y decidir en cada momento sin sometimiento a norma alguna. De modo que cualquier debate en torno a valores es difícil. Y sin embargo, los valores los difundimos aunque no nos demos cuenta; la misma pasividad es una forma de aceptación de lo que se vende en televisión o del relativismo como ideal.

Todo lo citado condiciona el ejercicio ético de la profesión, que entiendo es una preocupación común de los aquí presentes. Que podríamos coincidir con la profesora de ética Adela Cortina al afirmar que la profesión es social y moralmente mucho más que un medio individual de procurarse el sustento. Se podría caracterizar como "*una actividad social cooperativa, cuya meta interna consiste en proporcionar a la sociedad un bien específico e indispensable para su supervivencia como sociedad humana, para lo cual se precisa el concurso de la comunidad de profesionales que como tales se identifican ante la sociedad"(*A. Cortina "10 palabras clave en Ética de las profesiones" Navarra,2000.

Dice, en ese mismo libro, Augusto Hortal, que "*el trabajo profesional puede (y a veces suele) vivirse como mero "medio de vida", como "puesto de trabajo" del que lo único importante es el sueldo que se cobra a fin de mes... Cuando sólo se viven estas dimensiones, el trabajo profesional es bastante periférico al núcleo de la persona que ejerce la profesión. Pero la profesión puede, además, ser vivida como vocación; en ese caso, el trabajo profesional es una parte importante, central, de nuestras vidas: somos profesionales...*

El trabajo profesional presta una importante contribución a la configuración de la identidad del que lo ejerce. Ninguno de nosotros puede decir quién es sin decir, entre otras cosas, en qué trabaja... la persona (que se implica en su profesión) se juega su propio ser en su trabajo.

Sin negar que haya posibilidad y aun necesidad de mantener cierta distancia (nunca somos del todo y exclusivamente lo que hacemos, también somos alguien distinto, como queda patente en la otra expresión complementaria: "tenemos una profesión") entre nuestra identidad y nuestras ocupaciones, sin negar que hay que ser cautos y no quemarse en empeños imposibles, hay que saber que en principio no es posible ser buenas personas si no se ejerce bien, competente y honestamente, la profesión que se tiene, el profesional que se es."

6. CRISTIANOS Y PROFESIONALES

Si os fijáis, nos hemos referido al ejercicio profesional como trabajo o medio de ganarse la vida, como un servicio social, como lugar de transformación de la sociedad y también como ocasión de realización personal. Ahora es el momento de preguntarse por las responsabilidades que tenemos como cristianos. Porque creemos que la fe, porque está en el centro de nosotros mismos, se refleja en todo, también en el trabajo. Y si la fe nos cambia, tiene la potencialidad de renovarnos, de hacernos mejores y más hermanos de nuestros hermanos, ¿no tiene eso que influir en nuestra vida profesional? Seguramente estaremos de acuerdo en decir que sí. Algo más difícil es averiguar cómo. Pero es nuestra tarea.

Digamos unas palabras sobre nuestra sociedad y nuestros medios profesionales desde el punto de vista de la religión y la fe.

Los cristianos, si nos tomáramos en serio el Evangelio, es claro que disentimos de algunos valores sociales dominantes, como el culto al dinero y el éxito, el individualismo y el sálvese quien pueda y todo aquello que produce marginalidad y pobreza y atenta contra la dignidad humana. Y no

hace falta poner muchos ejemplos. Somos gente que hablamos de la opción por los pobres en medio del consumo desenfrenado. Y queremos la paz, frente al gobierno que nos ha metido en la guerra. Es decir, vamos bastante a contracorriente y debemos expresar nuestro convencimiento en una sociedad pluralista. Pero eso no sería problema si pudiéramos entrar en confrontación o diálogo con esos valores o quienes los defienden. Pero parece que no corren buenos tiempos para ese diálogo o confrontación.

La expresión de lo cristiano encuentra varias limitaciones. La primera deriva de la propia pluralidad de concepciones del mundo, que hay que aceptar como normal. Y de la propia pluraldad del mundo católico. Hemos de saber expresarnos en medio de ese doble pluralismo, aceptando el diálogo como arma única.

Frente a las dificultades de ese diálogo, los cristianos hemos caído en el silencio total con frecuencia, en un medio que es poco receptivo a lo religioso, y ahora, y cada vez más, manifiestamente hostil. Según Díaz Salazar, "*sólo en el país del esperpento se entiende que hayamos pasado en una generación del catolicismo oficial del a ser el país más ridículamente anticatólico de Europa"*.

Hay además una incultura religiosa dominante y vayan dos ejemplos: una niña, tras ver una imagen de la virgen, habla de "una princesa" muy guapa; y un pequeño de 4 años le pide a su abuela "esa espadita tan bonita que lleva colgada del cuello", refiriéndose un al crucifijo. Son meras anécdotas graciosas para ilustrar esa ausencia total de cultura relgiosa.

Y se da también una distorsión visual de la Iglesia: que comunica mal y los medios la entienden peor. Y que en los últimos tiempos ofrece, por desgracia, mucha carnaza, con casos realmente escandalosos. Todo ello -añadido a nuestra propia mediocridad como cristianos- propicia la falta de significación social de lo cristiano su abierto rechazo.

De modo que resulta difícil decir una palabra en cristiano. Una palabra que sea comprensible y que si no es aceptada al menos forme parte del debate social. Porque no podemos dar por supuesto la fe como universo de referencia común, por ese desconocimiento religioso, por la mala imagen de la Iglesia; no sé si hay una campaña o no contra lo religioso, pero todo lo anti-religioso encuentra eco fácilmente en este momento en el que, además, se invoca a Dios en vano para justificar la guerra.

Precisamente la guerra o invasión de Irak ilustra parte de lo que estoy diciendo: la pluralidad de los propios medios católicos, muchos de los cuales consideran las condenas del Papa como anecdóticas o prescindibles. Y también prueban que cuando la Iglesia se pronuncia sobre aquello que a la gente le preocupa de verdad, encuentra un eco.

Los medios profesionales reflejan ese clima; en algunos casos, es en los medios profesionales donde se da con más virulencia una reacción anti-religiosa. Muchos creyentes sufrimos la sensación de no poder expresarnos con normalidad, de que el pluralismo y laicismo se confunde con negación sistemática de lo religioso. Y eso está llevando a posturas muy reactivas, dentro de la Iglesia. Y está imponiendo la idea generalizada de que lo religioso no es socialmente significativo.

Y eso es inaceptable para un creyente. Primero porque la fe se sitúa en el corazón de la vida y de las cosas importantes, no es una anécdota o un apartado más; y no podemos renunciar a expresarla sin amenazarla radicalmente; exigir respeto porque pertenece al ámbito más delicado e intransferible del hombre que es su conciencia.

Porque queremos influir en la configuración de nuestra cultura, no solo porque esta tiene orígenes judeocristianos y algunos de sus valores esenciales, como el respeto radical por el hombre en

su integridad, tienen raíz cristiana. Si no porque para nosotros hoy la fe sigue siendo sentirnos salvados y ofrecerla a otros.

Creemos que tenemos una palabra que decir como cristianos y en nuestro mundo profesional, además, porque la fe tiene una dimensión pública ineludible que no se puede ocultar sin atentar contra ella. Y porque la religión, al preguntarse por el sentido mismo de la vida, hace una contribución al debate social, cultural y filosófico, y no se puede eliminar esa referencia sin que haya un empobrecimiento social.

Dice el filósofo José Antonio Marina, autor de "Dictamen sobre Dios", que "*una persona no puede considerarse culta si no tiene conocimiento del fenómeno religioso";* en un artículo previo a la aparición de su libro, se negaba a prescindir de cualquier explicación religiosa para caer en el positivismo feroz del que todo lo explica por la lógica de la economía y la ciencia, y recordaba que Weber ya dijo hace mucho que "la ciencia ha desengañado al mundo". Afirma que la especie humana es una especie "*en búsqueda de definición y la historia de la cultura es la historia de ese empeño; en ella, los hombres que más han influido han sido sin duda los grandes maestros religiosos... sin embargo, nuestro sistema educativo y una parte de nuestros intelectuales consideran que todo eso son antiguallas y que una persona puede ser culta sin saber nada de esos personajes y de las religiones que fundaron. Estamos -concluye- fomentando una cultureta de purpurina*". (El Cultural, 17-10-2001)

Por todo ellos, creemos que lo religoso, lo cristiano en nuestro caso, tiene mucho que aportar. No sólo para los creyentes. También socialmente. Y en concreto en el debate sobre el ejercicio ético de las profesiones.

Profesionales Cristianos quiere promover este tipo de debates, como un servicio desde su vocación; no solo para el que quiera integrarse con nosotros; también para el que le interesa tener un marco de reflexión; un punto de encuentro y debate; un incentivo intelectual o moral en su trabajo.

Y queremos que el diálogo con la otras visiones del mundo se haga, desde la Iglesia, desdetodo los valores fundantes del cristianismo: la caridad, la compasión, el servicio, el respeto al misterio del hombre. Y no desde la exaltación de Isabel la Católica, por ejemplo.

Pero volvamos, antes de concluir, a plantear la preocupación esencial que nos ha traído aquí y nos ha llevado a invitaros, que es la **de cómo vivir la fe en el mundo profesional**. Ese es el desafío que queremos responder juntos.

Nosotros creemos que esa vivencia de la fe pasa por la coherencia, el testimonio y el compromiso con la justicia a favor de los más desfavorecidos, también en el mundo profesional. Decía Miguel Benzo, que fue un intelectual y sacerdote clarividente cuyo trabajo estuvo en el origen del cambio radical, a finales de los cincuenta y principio de los sesenta, de sectores de la Iglesia como la Acción Católica, que *"En ninguna época tanto como en la nuestra, el cristianismo está siendo juzgado por sus obras. En ninguna época tanto como en la nuestra, el cristianismo será juzgado por su capacidad salvadora... porque el mundo sabe muy bien que el Dios que anunciamos o es un Dios salvador, y salvador de todo el hombre o ese Dios que anunciamos es nada... Por eso no es posible disociar la actitud ante Dios y la actitud ante el mundo, no es posible disociar la actitud religiosa y la actitud moral; y no es posible separar nuestra adoración a Dios y nuestro amor a los hermanos"* (Miguel Benzo. Misión del seglar en la Iglesia).

Es decir, que nuestra tarea como creyentes no es sólo hablar, sino hacer; poner nuestro grano de arena en la transformación del mundo o en el logro de más justicia; y hacerlo sin

olvidar nuestro entorno inmediato, nuestro mundo profesional y laboral. Porque nos parece que ese es el modo de hacer visible el rostro de Dios.

Luego, además de ese compromiso, creemos que también tenemos que hacer inteligible la fe, explicarla con palabras que sean entendidas por la gente con la que vivimos; porque la fe tiene esa parte de confianza que va más allá de lo racional, desde luego, pero también es explicable y entendible. Y nosotros creemos que esa tarea de poner nombre a la experiencia religiosa no corresponde solo a los grandes teólogos, nosotros tenemos nuestra pequeña aportación que hacer.

Y, finalmente, si hacemos eso, estaremos haciendo una Iglesia servidora y fiel al evangelio y dando una imagen diferente de la institución, que es nuestra casa, y que ha conservado para nosotros el mensaje de Jesús.

6. PREGUNTAS PARA EL DEBATE

1. Comentarios sobre el análisis presentado. ¿Te parece que refleja tu mundo profesional y tu experiencia?

2. ¿Cómo vives el ser cristiano en tu profesión? ¿Puedes expresar con normalidad tu fe en el mundo profesional? ¿Te parece importante hacerlo?

3. ¿Qué te parece que habría que hacer como cristianos en nuestro medio profesional?